

# La elección del nuevo Papa, la política y la Fisioterapia

Quien asistió al último cónclave, notó diferencias en relación a los anteriores. Finalmente, el Papa Benedicto XVI, al anunciar su renuncia con fecha marcada, proporcionó algo inédito en la historia del Vaticano. Por primera vez en los últimos siglos, el menor país del mundo tuvo la oportunidad de organizarse para realizar tal evento. Hubo todo un ceremonial, con banda oficial y honores de la famosa guardia suiza en el momento del anuncio.

Tal proceso de elección del nuevo obispo de Roma vino rodeado de intereses de todas partes. Países queriendo elegir el sumo pontífice, prensa y casas de apuestas cotizando cardenales favoritos, articulaciones y más articulaciones en los cuatro rincones del globo.

Eso nos lleva a pensar como es nuestra organización social y como establecemos mecanismos y parámetros que permitan la construcción colectiva del bien común: la política.

Y hablamos aquí en política considerando el sentido “*lato*” de la palabra, de como podemos organizarnos como clase, y no el “*stricto*”, de como podría utilizarse el poder para autobeneficio.

Para ilustrar ese cuadro, citaremos números reales. Entre los políticos brasileños que componen el Congreso Nacional, de los 513 diputados, apenas una es fisioterapeuta (Maria Gorete Pereira) y, entre los 81 senadores, ninguno es fisioterapeuta. O sea, para no decir que nuestra representatividad es nula, ella es limitadísima — una profesional en medio de 594, lo que equivale a 0,17% del Congreso. Eso es un hecho. Contra un hecho, no hay argumento que resista.

La presidente del Brasil, Dilma Rousseff, es economista. La mujer más influyente del mundo en 2012 (según la revista Time) era Viola Davis,

actriz. El hombre más influyente, según la misma fuente, Jeremy Lin, es jugador de básquet. El Papa es farmacéutico. Nuestra profesión aun figura lejos de los altos escalones de las personalidades que están en el comando y tampoco ni debe estar entre nuestros objetivos en el momento.

Hay que considerar, sin sombra de duda, que la Fisioterapia es una ciencia extremadamente joven, apenas 44 años. Por lo tanto, es de entender que aun no haya articulación política consistente. Entre tanto, si dejamos persistir ese cuadro, décadas pasarán y continuaremos lamentando la falta de políticas públicas que valoricen y dignifiquen esta que es, a nuestro ver, la más bonita de todas las profesiones.

Tomemos, por lo tanto, el ejemplo del Vaticano. Tenemos tiempo para organizarnos. Para pensar. Para articular. Para elegir, entre nosotros, a los más preparados.

Puede ser que aquí, como allá, los favoritos queden fuera de la lista de los elegidos, y nosotros, fisioterapeutas, posibles desafortunados, conquistemos valiosas vacantes a fin de crear proyectos dedicados a nuestra clase. Sin olvidar que hoy, según datos del COFFITO (de agosto de 2012), somos 166.265 mil personas. ES mucha gente. ¡ES sólo querer!

Así, con planeamiento, estrategia, metas y acciones bien definidas, sin duda, en un futuro próximo, podremos llenarnos de orgullo y decir: “*Habemus*” valorización profesional.

João Afonso Ruaro<sup>1</sup>  
Marinêz Boeing Ruaro<sup>1</sup>  
Andersom Ricardo Fréz<sup>2</sup>

<sup>1</sup>Universidade Federal do Rio Grande do Norte (UFRN) - Santa Cruz (RN), Brasil.

<sup>2</sup>Universidade Estadual do Centro-Oeste (UNICENTRO) - Guarapuava (PR), Brasil